

por medio de la siguiente deprecacion que ofrezco á mayor gloria del mismo Dios, honra vuestra y bien de mi alma. Amén, Jesus.

ALABADOS SEAN LOS PURÍSIMOS CORAZONES DE

JESUS, MARÍA Y JOSÉ.

CAPITULO IX.

José, RUEGA POR NOSOTROS.

54. *José es nuestro Protector.*—La Iglesia, al recibir en nuestros dias por medio del Pontífice Máximo Pio IX, al Señor San José como Patrono universal, ha querido dárnoslo tambien por nuestro singular Protector, del mismo modo que el cielo lo habia dado á la Virgen para que fuese su Esposo, y al Niño Jesus para que fuese su Padre segun la gracia. Grande, pero muy grande es la proteccion del Señor San José; por esto afirman por esperiencia los devotos josefinos, que así como todas las virtudes adornaron al Santísimo Patriarca, así las emplea igualmente en nuestro favor; y á la manera que en vida daba á conocer á

Jesus conduciendo al pesebre á los pastores y á los magos, así lo dá á conocer ahora propagando la fé católica, conservándola con sus súplicas y llenando de grandes virtudes á los ministros de Jesus. ¡Hasta este punto es grande el patrocinio del Señor San José! ¡Hasta este punto ruega por nosotros pecadores!

José es el protector de cada uno de los catolicos, así como lo es igualmente de toda la Iglesia universal; por esto en todas partes donde se ha introducido la fé, allí las súplicas del Santo han derramado gracias extraordinarias; por esto en Europa y en Asia, en Africa y en América y tambien en la Oceanía, es entre todos los santos el mas honrado. Y ¿por qué se ha verificado este hecho? Porque así como al ir á Egipto fué conducido por José, así en todos tiempos, practicando los mismos medios, se sirve de él mismo para la conversion de los gentiles.

La esperiencia enseña que el Patrocinio del Señor San José obra tan poderosamente sobre el cristianismo, que no solo se propaga por su mediacion, sino que la esperiencia enseña que se conserva, porque en donde él se venera no se pierde la fé, se conservan las enseñanzas católicas, se aba-

poen los herejes, se amortiguan los golpes de ofa impiedad, es detenida la corriente de la corrupcion, y trasformándose un pueblo dichoso, viene á ser como aquel feliz que vive de la fé. ¡Qué grande es José en la mente del Altísimo! ¡Qué poderoso y eficaz es su patrocinio! Sí, es el protector universal que ruega por nosotros.

El Señor San José, como que desempeñó uncs oficios tan honrosos, por esto está destinado á alcanzarnos las cosas mas imposibles, las cosas que no alcanzariamos con el patrocinio ó mediacion de los otros santos, porque él es el único que, despues de Jesus y María, ruega eficazmente por nosotros pecadores. Amemos, pues, á un santo tan grande, amémoste, glorifiquémoste, para que logremos por este medio lo que de otro modo no podriamos alcanzar. ¡Cuándo será el dia que diremos á José con plena confianza, ruega por nosotros pecadores!

Dios, al predestinar á José, así como le vió adornado de la mayor pureza, que despues de María se ha concedido á humana criatura, y amando á María sobre todo otro amor, y amando á Jesucristo con todo su corazon; así, al predestinarle lo vió con todo el poder de un eficaz patrocinio, rogan-

do por todos nosotros pecadores, y produciendo tres gracias especialísimas, y son las siguientes: 1ª Una gran pureza, una estima singular á esta gran virtud y un cuidado muy atento para conservarla sin mancha, como nos lo indica la blanca azucena que se pone en sus manos. Por esto cuantos le son verdaderamente devotos, reciben por recompensa un amor singularísimo á la castidad, toda especie de precauciones y vigilancias, y sobre todo, una proteccion especial para salir immune de toda tentacion: 2ª La segunda gracia que concede el Señor San José, es un amor tierno y efectivo á María Santísima; porque así como nadie habia conocido los efectos prodigiosos de su Esposa, que en toda su práctica habia sido siempre su modelo, así concede á todos sus devotos gracias singularísimas, que haciéndole conocer mas y mas, hacen que la amen con mayor afecto y ternura: 3ª La tercera gracia es amar á Jesus, porque José lo habia amado con todo su corazon, con toda su alma, con toda su mente, con toda su memoria, con todo su entendimiento y con toda su voluntad. Digámoslo de una vez: José, siendo predestinado para darnos á conocer á Jesus y á María, fué predestinado tambien para rogar por nos-

otros por medio del Patrocinio el mas singular y universal.

55. *El Señor San José ruega por todos los niños.*— Todos los encargados de la educación de la juventud, deberían confiarla á la proteccion del Señor San José, por que la esperiencia muestra, que los padres que le confian su familia, esta sale mas morigerada; y no debemos estrañarlo, porque háy razones especiales que nos demuestran que ruega singularmente por todos los niños, y lo hace mas eficazmente cuando se le pide que ruegue por nosotros. Tal es la causa porque muchas escuelas y colegios, y de un modo especial la Obra de la Santa Infancia está puesta bajo el Patrocinio del Señor San José. ¡Tanta es la confianza que nos inspira al decirle que ruegue por nosotros!

San José tenia una singular predileccion en favor de los niños; predileccion y sentimiento que el mismo Dios habia grabado en su corazón, como que era el destinado para ser el guardador de su Unigénito. A la manera que el sol nos alumbra, y podemos decir que Dios le dió la existencia con el fin de que nos alumbrara, así José podemos decir que solo existió para cumplir la grande obra de cuidar al Hijo de Dios. Si

la vista de un niño era para San José un dulce recuerdo de amor, ¿cómo los amará ahora que está en los cielos? José amaba en Jesus á toda la humanidad; amaba singularmente á los niños, y entre los niños ama los mas inocentes, los mas sencillos y virtuosos; por esto les protege, les auxilia y les dá nuevas gracias, como representantes vivos del Niño Jesus.

San José ama á los niños, como que son la imágen perfecta de Jesus: por esto un devoto josefino, despues de un discurso hecho con el mayor aplomo, asegura: *Que el Corazon de José era una misma cosa con el Corazon de Jesus.* Ahora bien: si Jesus amaba tanto á los niños, si les miraba con cariño, si los sentaba en su regazo y los bendecía y aun salia en su defensa, claro está que lo mismo hacia José. No, no dudemos que estos sean los dulces afectos de su corazón, y que, como Jesucristo, dice á los padres: *Dejad, dejad que los niños vengan á mí.* ¡Oh, cuánto el Señor San José ama á los niños! ¡los ama hasta rogar por ellos de un modo singularísimo!

San José es el protector de los niños, porque los considera como los miembros de Jesucristo y como los Hermanos del Hijo de Dios; por eso se interesa desde el cielo

por su salud corporal y espiritual, los cuida aun en el vientre de su madre, les facilita el bautismo, aparta de ellos los malos compañeros, hace que los ángeles los vigilen, les enseña á detestar las obras del maldito diablo, á huir del espíritu de las tinieblas y á seguir en un todo la luz de la verdad.

Persuadido de vuestro poder, ¡oh Santísimo Patriarca! voy á poner bajo de vuestra proteccion mis hijos, los hijos de mis parientes y todos los hijos de la Iglesia, y los hijos de los paganos, para que todos se hagan por este medio hijos de Dios. Para esto me serviré de la santa oracion, que es el medio principal y mas poderoso que han empleado todos los santos para estender el reino de Jesucristo; procuraré que otras personas oren con la misma intencion; tambien enseñaré á los niños á orar en favor de los otros niños, para que de este modo, todos experimenten los poderosos efectos del ruego por nosotros. ¡Oh, si de una vez aprendiéramos á orar bien, qué cambio se notaria en nosotros! ¡Oh, si oráramos como Daniel, que taraba con su oracion las bocas de los leones! ¡Oh, si oráramos como los tres jóvenes hebreos en el horno de Babilonia, que con su oracion se revistieron de tanta gracia, que nada les hizo el voraz

frido ménos: porque esta es la Ley de Dios.

elemento del fuego! ¡Oh, si orásemos como Manasés, que cargado de cadenas alcanzo el perdon de aquellos crímenes que cometió en los dias de su libertad! ¡Orémos, orémos por tanto, como José cuando dirigia al Eterno Padre su ferviente oracion en favor de Jesus, y orémos, en fin, porque la vida de Jesus fué una continua oracion; de este modo alcanzaremos el cumplimiento del ruego por nosotros del Señor San José y nos salvaremos.

56. *San José, protector de las almas consagradas á Dios.*— Señor San José, no solo ruega en favor de los niños, sino que ruega singularmente en favor de aquellos que por su inocencia y acendrada virtud, se han hecho niños, como son las almas consagradas á Dios. ¡Oh, cuánto ruega el Santísimo Patriarca en su favor! El, él es verdaderamente su protector y su modelo, y es tambien su patrono y el que obra en su favor con toda la eficacia de su poderoso Patrocinio.

Para apreciar debidamente este don tan admirable del Señor San José, trasportémonos en la casa de Nazaret. ¡Ah! ¿qué es ella? Es un modelo perfecto de una casa religiosa, y el orden y la union en que se vive, la santidad que se profesa, y el celo

por su salud corporal y espiritual, los cuida
 aun en el vientre de su madre, les facilita

de la honra de Dios que abraza sus corazones, lo atestiguan sin ningun género de duda; pero fijémonos en José que con su conducta nos indica, que él es el jefe de la Sagrada Familia.

La Iglesia le ha dado el título de Protector de las almas consagradas á Dios, porque le considera como el gefe de la casa mas santa: por esto cada comunidad religiosa tiene mucho que aprender de tan Santísimo Patriarca. Santa Teresa de Jesus, San Francisco de Sales y San Vicente de Paul, convienen en afirmar, que José no solo es el modelo de las almas consagradas á Dios, sino que es singularmente su Protector: por esto mismo ha querido Dios que lo adoptaran por su modelo, y que unos lo llamasen su Protector y otros le confiaran su noviciado; estos se revistiesen de su nombre como de un escudo de defensa; y aquellos le encomendaran sus principales negocios, y que todos procuren hacer un concienzudo estudio de sus admirables hechos: así, hasta este punto, es el Santísimo Patriarca el que ruega por nosotros, el que ruega afectuosamente por las almas consagradas á Dios.

Pero ¿por qué cansarnos en discursos, cuando en nuestros días, Pio IX le ha con-

frido ménos: porque este es el Señor de Dios

fiado toda la Iglesia, y de una manera especial las comunidades religiosas, que como él mismo dice, forman su bello adorno? Consideremos, pues, al Señor San José como su Patron y Protector y modelo; porque así como el que se consagra á Dios recibió una vocacion santa, dejó el mundo, se abrazó con la práctica de excelentes virtudes y se propuso ir adelante en la perfeccion, así José recibió una vocacion que es la mas sublime, se dió á la práctica de las virtudes mas heróicas, fué prácticamente hablando, el hombre mas santo, el hombre de mayor fé, esperanza y caridad, y el todo lleno de prudencia, justicia, fortaleza y templanza; por esto es, con toda razon y verdad, el modelo y protector de los religiosos.

¡Oh, que feliz fueras, lector carísimo, si imitaras en la práctica al Señor San José! Atiende, que él nada hizo, ni habló, ni juzgó, ni pensó, ni determinó jamas cosa alguna por motivos humanos, ni por hábito, ni por querer ó no querer; sino que cada accion, su principio y su fin, y aun cada parte de ella, reconoció por principio los movimientos de la gracia, los atractivos del Espíritu Santo, y las luces de la fé. ¡Oh, que feliz fueras, si imitaras prácticamente

por su salud corporal y espiritual, los cuida
aun en el vientre de su madre, les facilita

al Señor San José! Como él sobresaldrias en la práctica de la obediencia, porque obedeció constantemente en todo con espíritu de sacrificio; en lo que era mas querido, sin reflexiones inútiles, con toda fortaleza y solo viendo á Dios en la persona de los superiores: como él, sobresaldrias en la pobreza, porque fué pobre de espíritu, sufrió los rigores de la mas extrema pobreza, y se vió falto aun de lo mas necesario, sin que hubiese desplegado sus labios: como él, sobresaldrias en la castidad, porque él fué tan casto, que fué hallado digno de ser el Esposo de la Virgen castísima, y digno descanso del que siendo tres veces Santo, solo se apacienta gustoso entre apacibles lirios de virginidad.

Ahora bien, lector carísimo, ¿obras tú como José? Si eres consagrado á Dios, conoces las reglas que profesaste; pero ¿las practicas? ¿Las cumples bien, y siempre y en toda ocasion? ¿Eres como él obediente? ¿Eres obediente hasta la muerte, y obediente tanto en lo difícil como en lo fácil? ¿Eres pobre? ¿Guardas toda la pobreza conveniente? ¿Eres casto? ¿Guardas la castidad que te señalan tus reglas y las precauciones para no mancharte en lo mas mínimo? En una palabra, ¿procuras ha-

frido ménos: porque esta es la Ley de Dios

certe santo conforme las constituciones que has profesado? ¡Ah, sé devoto del Señor San José, porque *él es tu Patrono, tu Protector y tu Padre, y tiene en favor tuyo toda autoridad, así como toda solicitud y todo amor, como afirma San Juan Damasceno.*

¡Oh dignísimo Esposo de María y Padre de Jesus! ¡Oh modelo perfecto de los santos! Tú que has recibido por oficio rogar por nosotros pecadores, por el dolor que sufriste al ver correr la sangre del Divino Niño, y por el gozo que inundó vuestro corazón al sentir que era llamado Jesus, te suplico, que me alcances la gracia de cumplir los deberes propios de mi estado, porque de esta manera, con tu poderosa mediacion, llegue á la eterna gloria.

57. *José, Protector de las almas afligidas.* — Señor San José, dignísimo Esposo de María y Padre de Jesus por el amor, ruega por nosotros que estamos llenos de angustia y afliccion, ya que la Iglesia en general y los santos en particular, y todos tus devotos, te aclaman el Protector de las almas afligidas. Como la vida del Señor San José, desde que se desposó con María Santísima nuestra Señora, fué una vida de padecimientos, ya con relacion á su Esposa, ya por su Hijo Jesus; por esto se le ha decla-

por su salud corporal y espiritual, los cuida
aun en el vientre de su madre, les facilita

rado como el modelo y Protector de las almas afligidas. ¡Oh santa vida, la vida de los padecimientos!

La vida del Señor San José fué un continuado sufrir, y un tegido de penas, y un torrente de angustias que lo rodeaban. ¡Ah! ¡cuántas contradicciones y desprecios! ¡cuántos trabajos, marchas y contramarchas para salvar la vida de Jesús! ¡cuántas inquietudes para proporcionar á la Sagrada Familia todo lo necesario! y ¡cuántas veces vióse como sitiado por todo mal? Sí; la vida de José fué una vida de padecimientos, y es por tanto ahora el modelo y protector de todas las almas que padecen. José sufrió todo lo sufrible, pero sin quejarse, sin murmurar, aun sin desplegar sus labios, y gozando su corazon de la mayor calma. El alma de José estaba siempre resignada y bendiciendo á la Providencia continuando su vida de sacrificio y obrando con el mayor celo la salvacion de las almas: de este modo mostraba en la práctica que es el que ruega por nosotros, y singularmente por los afligidos.

José, dirigido por las luces de la fé, estaba tan léjos de quejarse de los padecimientos, que al contrario, habria creído que el Señor se separaba de él si hubiese su-

frido ménos; porque esta es la Ley de Dios, enviar los trabajos segun la medida de las gracias recibidas: por esto amabas los trabajos, y como dignísimo esposo de María y Padre de Jesús, solo deseaba pobreza tribulacion, angustia y dolor. Por tanto, tiene José gran valimiento en favor de todas las almas que ocurren á él, y obrando en fuerza de su patrocinio, ó les alcanza la gracia de que cesen sus aflicciones, ó les da valor para seguir sufriendo con el debido mérito. ¿Cuántas almas desoladas con solo decir José han recibido un gran consuelo? ¿cuántas al postrarse al pié de sus altares han encontrado un bálsamo divino que curó todas sus heridas? ¿cuántas con un triduo, un septenario ó una novena han dado fin á sus angustias mortales? Así será siempre cierto que José es el modelo y protector de todos los que padecen. Bienaventurado, bienaventurado es el que llora, porque será consolado por medio del Señor San José.

Pero ¿cuánta es nuestra miseria, Dios mio! ¿qué somos á pesar de un modelo tan perfecto? ¿qué es para nosotros la sola palabra sufrir?... ¡Ah! solo oirla nos hace temer... nuestra naturaleza se espeluzna... y no pocas veces padecemos estraordi-

nariamente con solo la idea de que tendremos que sufrir. ¿Cuándo será el día que juzgaremos de las cosas como ellas son?

Nadie ha padecido como Jesus, que es por antonomasia el varon de los dolores: despues de Jesus nadie ha padecido como María, que es la reina de los mártires; y despues de María, nadie ha padecido como José, que es su Esposo. José, el inocentísimo José padece; y nosotros, miserables pecadores, cargados de pecados, ¿no queremos padecer? Por otra parte, ¿quién no padece? hagámonos cargo que nada es mas general que los padecimientos; que padecen los pobres, porque son pobres; que padecen los ricos, porque son ricos; que los sabios padecen, porque son sábios; y padecen los ignorantes, porque son ignorantes, y los niños padecen, los jóvenes padecen y los viejos padecen, y para ir al cielo no hay otra vía que el camino del padecer. Acordémonos de Santa Teresa de Jesus, que exclamaba; *ó padecer ó morir*; acordémonos de Juan de la Cruz que decia: *no morir, sino padecer*; acordémonos de Magdalena de Pazis, que exclamaba: *jamás morir... siempre padecer*. Pero yo no pido tanto, sino que abracemos los trabajos que Dios nos envía, é imitemos á José, que, co-

mo dice Santa Brígida, *estaba muerto á todo lo de la tierra, y solo vivia para lo del cielo*.

Sí, Santo glorioso, dadme un espíritu lleno de generosidad para que aprenda á sufrir con vos; dadme padecimientos, para que vea en ellos una señal cierta de mi predestinacion; dadme empero gracias poderosas, para que aprenda á sufrirlos como vos los sufristeis. Sí, os lo suplico por el dolor y gozo que tuvisteis cuando el anciano Simeon predijo los padecimientos de Jesus, padeciendo incomparablemente al oír la triste profecía, y llenándoos de gozo á vista del número incontable que con su sangre habia de salvarse; para que resucitando á una nueva vida, pueda resucitar despues en la gloria por los siglos de los siglos. Amén Jesus.

58.—*Septena al glorioso Señor San José*. —La devocion al Señor San José, llamada *Septena*, abraza siete dias, en los cuales, por medio de dos pequeñas oraciones se pide á Dios, por el Patrocinio del Santísimo Patriarca, siete gracias extraordinarias, que son: *la virtud de la castidad; salir del pecado y volver á la gracia y amistad de Dios; alcanzar la devocion á la Virgen Santísima; alcanzar buena muerte y defensa en*